

CENTENARIO
HISTORIA TOTAL
DEL FUTBOL CHILENO
1895 - 1995



EDUARDO MARRAS

«Gallego», se queda también en Chile para siempre, llamado a hacer un gran aporte.

La situación comienza a ser comprendida en distintos niveles y así es como un organismo gubernamental, la DIC (Dirección de Informaciones y Cultura), dicta cursos de entrenador. En ellos se titula Enrique Sorrel, el «Tigre», quien con su flamante cartón bajo el brazo lleva a Colo Colo al título de campeón del torneo de 1947.

LOS PUNTOS Y LA MARCACIÓN

Con todo, el proceso es difícil; son varios los factores que se conjugan y que producen escepticismo, cuando no franco rechazo.

«La febril ansiedad por conseguir puntos -que suman pesos-, ha desvirtuado la fisonomía verdadera de este deporte», se escribe en 1946, «transformándolo a ratos en un espectáculo realmente desagradable». Se relata que médicos y masajistas se transforman en verdaderos protagonistas de los partidos y pasan largos minutos al borde de las canchas atendiendo lesionados. «Al dribling sigue el foul, al quite el puntapié a mansalva».

Son dos los fenómenos que se reúnen para producir estos comentarios. Por un lado, está el aumento de la competitividad, que tiene una íntima relación con el hecho de que sus actores reciban una remuneración por su actuación. Importante también es el hecho de que se vive un claro intento de asimilar los conceptos novedosos del fútbol de marcación. Lo que no es fácil. Básicamente, el futbolista chileno sigue aprendiendo a marcar y, en una primera etapa, sólo se aplica a eso. Con tanto entusiasmo, que el mayor aumento se da en la cantidad de lesionados y en un fútbol de escasas luces ofensivas. Por de pronto, en el torneo del 46, al cabo de 42 partidos los comentaristas reparan que 13 de ellos han terminado en empate, proporción desusada en el pasado inmediato. Producto de que las defensas se hacen más sólidas y del aumento del interés por los puntos.

La crítica al fútbol organizado, apoyada en estos y otros indicadores, es particularmente virulenta. En 1946, después de un partido amistoso de la selección de Luis Tirado, se escribe: «Contrariamente a muchas opiniones, el team nacional se ve que está adiestrado en tal forma de no descuidar ni por un momento la marcación estricta del contrario, sistema -y en ningún caso táctica que podrán adoptar únicamente quienes estén convencidos de la inferioridad del cuadro. Es cierto que con ello se evitan los scores altos -fin primordial que persiguen los que idearon tal modalidad-, pero queda también en descubierto el desprecio por afrontar las posibilidades de buscar el gol».

No todos advierten, en el momento, que el fútbol nacional está en las primeras páginas de un nuevo silabario y es, por tanto, balbuceante. Se asiste, en efecto, a la expresión de un rústico fútbol de marcación y las canchas se ven pobladas de parejas en asfixiantes y estériles duelos personales.

El público y la crítica opinan y toman posiciones. Otros, sabiamente, se preguntan. Ante la aseveración de que «todo tiempo pasado fue mejor», este reflexivo

párrafo, también de 1946, expone: «Brillaron más los astros de antes si se los compara con nuestras actuales luminarias; pero, si su fulgor fue más intenso y su luz alcanzó más lejos, bien pudo deberse también a la escasez de astros que empañaran su firmamento. ¿Brillaron más porque fueron mejores o brillaron más porque fueron menos?».

Un tema para todas las épocas.

¿Y QUÉ HACEN LOS POBRES?

La consolidación del fenómeno de semiprofesionalismo es perceptible en varios frentes. Su importancia social se expresa permanentemente.

Ante la suspensión de una fecha del campeonato en julio del 46, por temor a la lluvia, se escribe: «Que no vuelva a suceder lo de la semana pasada, porque el espectáculo de los sábados por la tarde se está haciendo una necesidad para los hinchas fervientes. ¿Y qué quieren Ustedes que hagan los pobres, cuando los sábados ni siquiera pueden escuchar por radio el fútbol argentino?».

No es tan sólo un asunto de los sectores más populares. El fútbol es un fenómeno de amplio espectro social, al que se han sumado las Universidades, que recogen -y luego reemplazan- el interés sostenido por institutos tradicionales que ya declinan (Green Cross, Santiago National, Bádminton), al paso que Colo Colo contempla en sus filas a adictos de toda la gama social.

La difusión futbolística es necesaria al fútbol y a la población. De ahí las actuaciones itinerantes de los clubes por distintas localidades, las que tienen su precio: en un solo domingo de 1947, Colo Colo sufre cuatro lesionados en La Cisterna; Green Cross, tres en Concepción; la Católica, tres en Talca.

El espectáculo se hace cada vez más necesario, como ya sucedía en los primeros tiempos del

«La febril ansiedad por conseguir puntos -que suman pesos-, ha desvirtuado la fisonomía verdadera de este deporte».

GRITO DE GOL

El gran interés por hacer transmisiones radiales de los encuentros de fútbol nace en 1941 y, como forma de canalizarlo, el Directorio de la Asociación Central decide llamar a propuestas privadas, las que son abiertas el 4 de junio: postulan los radios Carrera, Hucke, Pacífico, Sociedad Nacional de Agricultura, Americana, Otto Becker. Se acepta la de radio Hucke, «abonando anticipadamente la cantidad de 20 mil pesos» y «se incluyó en el contrato de concesión los partidos amistosos, oficiales e internacionales organizados por la Asociación».

En septiembre del mismo año el contrato es traspasado a la radio Cervantes, la que produce una favorable innovación: transmite los encuentros por cadena de emisoras y crece el interés y «para la temporada de 1942 ya hay propuestas hasta por cincuenta mil

pesos».

La exclusividad, sin embargo, no satisface: «Las transmisiones se desprecupan completamente del elemento humano encargado del asunto y es así como resulta desagradable a veces escuchar voces que no significan ninguna garantía para los oyentes». A mediados de 1945 la Asociación resuelve la libertad de transmisión «a todas aquellas estaciones que se decidan a propalar por su onda las alternativas del presente campeonato».

La medida se aplaude, pues «establecida la libertad de transmisión, será preocupación de los directores buscar comentaristas que, por su condición intachable y por sus vastos conocimientos de fútbol, lleven a los radioescuchas una impresión cabal de lo que está ocurriendo en el campo».

amateurismo, y la presencia del público se hace protagonista.

En 1945, cuando Universidad Católica estrena su condición de local al inaugurar el 12 de octubre, su estadio en la avenida Independencia, un colocolino opina: «*Quisiera que la hinchada nuestra fuera como la de la Católica. Mirenlos, van perdiendo tres a cero y todavía gritan, alentando a sus muchachos. Los de Colo Colo parece que no estuvieran en el estadio cuando el equipo va perdiendo*». Es Universidad Católica quien por primera vez permite hablar estrictamente de local, aunque su fervor a ratos resulta desbordante y muy pronto la crítica clama por la instalación de «*alambrado olímpico*» en el recinto de la Plaza Chacabuco.

El entusiasmo sigue dificultando la labor de los árbitros -cuya consolidación es tan demorosa como la de los entrenadores-, y a fines del campeonato del 45 se puede leer este comentario: «*Día a día vemos como los encuentros del torneo profesional ven salpicado su normal desarrollo con la irrupción de dirigentes, hinchas y público en general, que no suelen desempeñar otro papel que el de arrojar leña a la hoguera*».

Nunca bien comprendidos, son los árbitros quienes resultan el blanco más propicio del fenómeno del fútbol de marcación que se vive. Durante la temporada de 1947 los partidos resultan particularmente violentos y el Consejo de la División de Honor llama a los jueces para pedirles más energía y decisión en sus cobros, de manera de extirpar el juego brusco. Lo cual resulta muy difícil, pues el respaldo con que cuentan es escaso. Un comentario de prensa señala que sienten «*pánico a cobrar un penal o a expulsar a un jugador*». El problema es que, cuando lo hacen, se les llena la cancha de gente y nadie los respalda, aunque en 1948 queda prohibido recusarlos, medida que sería transitoria.

La importancia de los puntos ya se vive con intensidad, generando un clima que queda retratado en este comentario de junio de 1948: «*¿Falta belleza en el fútbol de hoy? ¿Y eso qué importa? El fanático no quiere belleza; quiere goles, necesita ganar los dos puntos oficiales, ver a su club bien colocado en la tabla de posiciones. El resto no le interesa?*».

TODOS IBAN A TENER CANCHA

¿Cómo reacciona el fútbol, en su interior, ante el fenómeno del que es causa y protagonista? Las señales son variadas y contradictorias, acordes con el momento que se vive.

Ilustrativa al respecto es esta declaración de Robinson Álvarez Marín, quien señala desde la Presidencia de Colo Colo a fines del 45: «*Hasta este momento los dirigentes de Colo Colo y de la mayoría de los clubes no hemos sabido comportarnos como verdaderos dirigentes. Nos ha faltado visión para hacer verdaderamente grandes a nuestras instituciones. En Colo Colo nos ha desorientado el afán de triunfo, y yo he sido más hinchas que dirigente. Me ha cegado el título, esa es la verdad*».

De conmovedora sinceridad, la declaración del Presidente albo no significa en el futuro un cambio de actitud. Ni en Colo Colo ni en la mayoría de las

instituciones. En el caso colocolino, a la anunciada compra del estadio de Carabineros en 1946 sigue, al año siguiente, la dolorosa advertencia de que «*Colo Colo está quebrado*», que seguiría repitiéndose recurrentemente durante décadas.

Los clubes, en general, muestran conciencia respecto a algunos temas, pero escasa voluntad de acción. Todos señalan, por ejemplo, la necesidad de contar con un estadio. Universidad de Chile, que ya en 1942 había puesto la primera -y última- piedra en terrenos de la Quinta Normal, anuncia en 1946 que construirá su estadio en la Población Juan Antonio Ríos. Anuncios que preceden a otros que se repiten sin solución por todos los tiempos. También Magallanes avisa en 1946 que «*ya tiene los terrenos...*», y Santiago tiene «*ahorros*» para el mismo objeto.

Ante la diversidad de anuncios, la crítica se entusiasma y se escribe que «*llegará el día en que cinco o más clubes de la División de Honor serán dueños de cancha*». A la larga, lo único que se concreta es el anuncio de Universidad Católica, que reemplaza al viejo Campos de Sport con su estadio de la Avenida Independencia, que en 1946 es el único disponible: en reparaciones Santa Laura (que sólo reabre el 48) y el Nacional, transformados en potreros el Militar y el de Carabineros, el flamante terreno universitario es usado a toda hora para el desarrollo del campeonato.

«¿Brillaron más los astros de antes porque fueron mejores o brillaron más porque fueron menos?».

El Sudamericano de 1945 fue un gran acontecimiento. Previa al comienzo del torneo, la Revista Estadio dedicó su portada a tres valores del seleccionado nacional: Juan Alcántara, Sergio Livingstone y Francisco Hornoszábal.



JUAN ALCÁNTARA
CENTRO DELANTERO
SERGIO LIVINGSTONE
ARQUERO
FRANCISCO HORNOSÁBAL
MEDIO PUNTERO
LA REPRESENTACIÓN CHILENA
AL SUDAMERICANO INTERNACIONAL
DE FUTBOL, 1945